

Un deseo para el 2004

Araceli Damián*

La instauración de la ortodoxia neoliberal ha llevado a políticos, altos funcionarios nacionales e internacionales, periodistas e intelectuales a pregonar un evangelio mediante el cual nos quieren hacer creer que no existe una forma distinta de hacer las cosas.

La política neoliberal puede juzgarse hoy por los resultados por todos conocidos: falta de crecimiento económico en el principal laboratorio experimental de estas políticas, América Latina. No obstante, los neoliberales afirman que la decadencia en la que vivimos es resultado del exceso de gasto público realizado por los gobiernos de los años sesenta y setenta. Sin embargo, llevamos más de dos décadas en las cuales las políticas propuestas por el *Consenso de Washington* no han logrado restituir el crecimiento.

Como señala Joseph Stiglitz ("El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", *Revista de la CEPAL*, 80, Agosto, 2003) la falta de crecimiento en América Latina no puede atribuirse a este excesivo gasto. Plantea que aún cuando la microeconomía hubiese funcionado perfectamente, una perturbación macroeconómica de la magnitud que tuvo el aumento de las tasas de interés en los ochenta hubiera provocado una caída en picada del PIB. Por otra parte, sostiene que si bien los préstamos se contrajeron para financiar déficit presupuestarios de empresas estatales ineficientes, la deuda externa se debió a fuerzas macroeconómicas (reciclaje de petrodólares).

Al momento en que estalló la crisis de la deuda, las políticas económicas nacionalistas enfrentaban crecientes críticas por parte de la escuela neoclásica, la nueva ortodoxia en la teoría del desarrollo. Dado que el proteccionismo y las políticas de sustitución de importaciones constituían la norma en los países profundamente endeudados, el desempeño económico deficiente de estos países se atribuyó a las prácticas intervencionistas y proteccionistas del Estado.

No obstante, como señala Stiglitz, las recetas de la nueva ortodoxia aumentaron la vulnerabilidad de los países latinoamericanos y contribuyeron a los fracasos de los últimos años en la región. La liberalización de los mercados (financieros y de

bienes) aumentó la exposición de los países a los riesgos de la volatilidad y competencia desleal internacional y no se fomentaron políticas para hacerles frente. La lucha contra la inflación desatendió la generación de empleos y la promoción del crecimiento. Por último, el impulso a la privatización dio poca importancia al mejoramiento del sector público provocando un desequilibrio entre estado y mercado.

Al iniciar 2004 quisiera pensar en un mundo (posible) en el que los gobernantes, políticos y empresarios tuvieran como prioridad alcanzar el bienestar de las mayorías. A pesar de que 2003 fue un oscuro año para muchas familias en el país (por el aumento del desempleo, la disminución del poder adquisitivo de los salarios, etc.), la (difícil) alianza entre el PRD y la fracción chuayffetista del PRI podría conllevar, en el mejor de los casos, al inicio de la construcción de ese utopismo.

Podríamos pensar que la mayoría de los integrantes del grupo priísta se rige por el principio del oportunismo (que ha caracterizado a gran parte de los políticos de ese partido). Si las preferencias electorales siguen la misma tendencia observada hasta ahora, supondrán que el Jefe de Gobierno del Distrito Federal tiene amplias posibilidades de llegar a la presidencia. Enemistarse con éste de manera franca o con el PRD sería un suicidio político. Por lo tanto, posiblemente apoyarán, conjuntamente con el PRD, propuestas encaminadas a frenar el deterioro de vida de las mayorías, como lo hicieron al rechazar el IVA en alimentos y medicinas.

Por otra parte, el gobierno foxista seguirá insistiendo en la privatización de PEMEX, de la CFE, en la reforma fiscal conservadora (aumentando impuestos sobre todo a los pobres y reduciéndolos a los ricos), en la laboral, etc., es decir, en una serie de políticas que van en contra de las promesas realizadas por los priístas en las pasadas elecciones. En estas batallas seguramente el PRI-cuayffetista y el PRD seguirán siendo aliados.

Sin embargo, muchos de los chuayffetistas (y algunos perredistas también) son guiados por las pseudo-verdades repetidas hasta el cansancio por parte de los neoliberales (o bien son neoliberales). Por tanto, no tomarán decisiones que a su juicio pongan nerviosos a los mercados. No obstante, tendremos que recordarles

que los intereses de los “mercados”, como bien señala Pierre Bourdieu (“El neoliberalismo como revolución conservadora” en *Pensamiento y acción*, libros del Zorzal, 2002, Argentina), no son otros que la creación incesante de riquezas, su concentración en pequeñas minorías de privilegiados y, por tanto buscan combatir por todos los medios –incluido el sacrificio de los hombres y la destrucción del medio ambiente- cualquier obstáculo contra la maximización del beneficio. Si logran concientizarse de esta realidad, perredistas y chuayffetistas deben centrar su lucha contra todo aquello que mine las conquistas laborales y el sindicalismo. Por otra parte, deberán fomentar políticas que promuevan el crecimiento de la economía, de las empresas nacionales, que logren aumentar el salario real de los trabajadores, que mejoren la calidad de vida de las mayorías y amplíen el Estado Social que muchos mexicanos deseamos tener. Feliz año a todos.

*Profesora-Investigadora, El Colegio de México

adamian@colmex.mx